

to pésame, sino para México, que veía desaparecer á uno de sus sabios más notables.

Hijos del Estado, y aprovechados discípulos de Gonzalitos, que no pudieron concurrir al duelo, iniciaron en Monclova, Lampazos y Sierra Mojada suscripciones para la erección de un monumento á la memoria del insigne filántropo. A la vez el progresista Ayuntamiento de Monterrey ha tomado la iniciativa en ese respecto, y no tardará mucho el día, en que veamos, quizá en la Plaza del Colegio civil, la estatua de quien fué en aciagos días el sostén de aquel Instituto, habiendo sido su amado y desprendido Director durante catorce años.

Nuestra imaginación se adelanta al porvenir y parécenos ver destacarse la simpática y modesta figura de Gonzalitos, asentada en un suntuoso pedestal de mármol de nuestra sierra: al pié, y en su derredor, la medicina, la historia, las bellas letras y la filantropía, presentándole coronas, siendo á la vez en sí misma la estatua la alegoría del cariño del pueblo hácia él, representada por un niño guiando con la diestra al ilustre ciego, y mostrando con la izquierda el Colegio civil. Debemos honrar en muerte á quien tanto nos honró en vida. ¡Y ese monumento será el inequívoco y duradero signo de cuanto sabe agradecer un pueblo, á la vez que el símbolo del culto, que rinde á quien fué su timbre de gloria por su saber y por sus virtudes!

## XIV.

### Epílogo.

HE concluido. Siento flaquear la mano al escribir las últimas líneas; pues me parece como que el corazón dicta á los labios un adiós, que es preciso proferir, aunque sienta anudada la garganta. Realmente creo que hoy comienza mi separación del venerable maestro; creo que, hoy por última vez, nos estrechamos las manos aquí en la tierra; ya que no volverán las silenciosas horas, en que, refiriendo actos de su vida, he creído platicar con él en confidencias íntimas, pidiéndole aquel firme criterio con que calificaba las acciones; aquel espíritu observador con que escudriñaba los arcanos del corazón y aquella prudencia justiciera y mesurada para separar lo bueno de las pasiones y seguir el medio en que, según la escuela pitagórica, se halla la virtud.....¿He podido presentarlo en toda su grandeza? ¿He podido seguir paso á paso al desvalido huérfano de Guadalajara, al simple pasante de medicina, desde el banco de exigua cátedra, desde la pobre choza del desvalido, hasta cuando por la aclamación y la gratitud públicas, fué colocado en el pináculo de la gloria, haciéndole ver su apoteosis? Lo he intentado, y si realizarlo no he podido, per-

mítaseme recordar aquellas nobles palabras del ilustre D. Diego de Mendoza en su Guerra de Granada: "Agradezcan y acepten esta mi voluntad libre, y lejos de todas las causas de odio ó de amor, los que quisieren tomar ejemplo ó escarmiento: que esto sólo pretendo por remuneración de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria."

Páginas, que oso presentar al recuerdo del respetable Dr. José Eleuterio González, al querido Mentor de la juventud! estáis frías, estáis pálidas; pero si falta calor, si falta colorido, si falta animación al bosquejo que he modelado de su personalidad; que el lector que lo conoció ponga la mano sobre el pecho y que la gratitud complete el retrato; y quien no lo conociera, que busque un modelo en las figuras clásicas de la historia de los héroes de la humanidad, viendo un médico-sacerdote, cuyas palabras sean la dulzura misma; cuyo corazón no se alimente con la hiel del odio; cuya alma procure sólo atesorar instante por instante elementos para ser más y más útil á los hombres; y ante cuya filantopía sean iguales todos, ricos ó pobres, encumbrados ó desvalidos, y muchas veces volviendo bien por mal, enseñando así que no llega nunca la injuria á quien, compadeciéndola, la desprecia!

Ved allí la egregia figura del Dr. González. Al mirarlo en los espacios de la fantasía, contempladlo estudiando donde quiera y á todas horas; haciéndose sabio solo; enseñando á

la juventud cronología, historia, literatura y los diversos ramos de la medicina; escribiendo multitud de obras científicas; aprendiendo sin maestro á traducir griego, latín, francés, italiano, inglés, alemán y dialectos indígenas; arrancando del polvo de los archivos la historia de nuestra Frontera; parco en prometer y en obras pródigo; poderoso en el desvalimiento; modesto en la prosperidad; resignado en el infortunio; ascendiendo al poder llevado de la mano por su prestigio; separándose de la política por no saber odiar; declarado Benemérito por sus virtudes; alumbrando con el sol de su memoria la negra noche de su ceguera, y, al romperse esas brumas, viendo á su lado al ángel de la inmortalidad, diciéndole al oído: que era un gran sabio, un gran filántropo, á quien había alentado una larga vida, como para enseñanza de que no hay mayor riqueza que el saber, mayor tesoro que la virtud y ni gloria más legítima que la que nace al enjugar las lágrimas de los desvalidos, y dando amparo á los menesterosos, mostrando siempre ejemplos de una conducta sin mancha, ajustada al mandato evangélico: *ama á tu prójimo como á tí mismo.* ¡Y al verlo descender á la tumba, mirad en su derredor y de rodillas á todo un pueblo, haciendo de ella una especie de templo, y casi una religión del recuerdo de quien allí duerme el tranquilo sueño de la muerte!

**FIN.**